

SACRÉ-CŒUR
32, RUE SAINT-DOMINIQUE
PARIS-7^e
Tél. SOL. 97-40

011

Febrero 19-65

Don Manuel de Irujo
Paris.

Don Manuel: siento que siempre mis cartas le lleven o malas noticias o le pidan ayuda. No tengo sino agradecerle con oraciones.

No sabe mi hermano que le escribo y lo hago como si fuera usted mi abuelo Javier.

Mala temporada estamos pasando. Desde Navidad se puede decir que mi pobre hermano después de empeñar casi todo hasta la alianza vive de limosna, de lo que le he dado yo por mis monjas; de lo que amigas mías me han mandado para él y de un paquete de comestibles que mi Superiora le da todos los domingos. Todo esto es precioso en cuanto a caridad pero es tremendamente humillante para un hombre que está en edad de trabajar y que ha sido siempre muy activo. Todo también se termina. Con la esperanza de las palabras del Sr. Just, hemos vivido meses, de ahí que la búsqueda de trabajo se haya retardado. Ahora no tiene otro remedio que servir de criado si es que encuentra dónde, para poder pagarse el viaje

si llega el visado.

Varias veces el Sr. Justo no ha querido recibir a mi hermano. Está en su derecho. ¿No habría manera de ayudarle un poco, activando los trámites o encaminándolo a otro país, por ejemplo Venezuela?.

No le pido nada, Don Manuel, simplemente quiero que sepa usted la verdad de la situación y que si va Javier a verle le sea usted un poco padre.

Al mío ya ni le escribe Javier, que son muchos meses de angustia y el pobre viejo está detrotado y con un miedo atroz a morirse lejos de Navarra. A donde no puede volver porque no tiene recursos para vivir.

Perdóneme esta sinceridad casi brutal. Quiera el Señor arreglarlo todo. Confío en usted y le saluda agradecida su afma paisana y amiga

María-Rosa de Arvizu

ucf